

---

# Las fachadas de Santa María de Medina de Rioseco (Valladolid) y su influencia: Villar de Fallaves (Zamora)

---

RAMÓN PÉREZ DE CASTRO  
CARLOS DUQUE HERRERO (†)

*A Carlos Duque, In Memoriam*

Son muchas las ruinas grandes y pequeñas, naufragios de grandes o pequeñas historias, que aparecen sembrando toda la ancha planicie terracampina, surgidas fundamentalmente del empuje económico de los siglos XV y XVI y amenazadas por la demoledora piqueta del tiempo, la desidia y la despoblación en fechas mucho más recientes.

Ejemplo de ello es la iglesia parroquial de Villar de Fallaves, cerca de Villalpando, que aún conserva en pie fragmentos de su estructura originaria, como son parte de los muros perimetrales, su esbelta torre y, casi milagrosamente, la bóveda estrellada de su presbiterio, que ha soportado las inclemencias del tiempo con una heroica soledad durante varias décadas<sup>1</sup>.

Muy pocos son los estudios en los que, aunque sea tangencialmente, se habla de la iglesia parroquial de Villar de Fallaves, templo que pertenecía a la Orden de San Juan. Desde antiguo ha llamado la atención de viajeros y eruditos su magnífico retablo mayor, que fue alabado por Ponz como obra del mismo Alonso Berruguete<sup>2</sup>. A pesar de la pérdida de buena parte de su estructura, no deja de ser uno de los retablos más interesantes del romanismo zamorano, punto de encuentro entre los talleres leoneses y zamoranos<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Las bóvedas del templo y parte de su estructura se arruinaron hacia 1960; a partir de entonces se construyó, en el último tramo de los pies, un pequeño edificio para seguir celebrando el culto, recogiendo lo que restaba del expoliado retablo mayor. En nuestra primera visita hace tres años el estado era alarmante. Finalmente, este mes de marzo de 2007 se inaugurará un nuevo inmueble construido en el interior de su antiguo recinto aprovechando la antigua cabecera, torre y parte del primer tramo de la nave. Los muros perimetrales han sido derruidos y la portada sobre la que versa este escrito aparece aislada, abierta como un arco triunfal que da acceso a un espacio vacío.

<sup>2</sup> ANTONIO PONZ, *Viage de España*, t. XII, Madrid, 1788, pp. 131-2.

<sup>3</sup> La historia de este retablo es verdaderamente azarosa. Fue contratado por los leoneses Bautista Vázquez y Juan de Buega y los toresanos Pedro Ducete y Juan Ducete el Mozo en 1575. En 1576 Buega traspasa su parte a Juan Ducete. El magnífico tabernáculo y ensamblaje fue traspasado a su vez al también toresano Melchor Díez, maestro que acaba haciéndose con buena parte de la obra y que muere sin concluirla, por lo que pasó finalmente a manos del entallador Cristóbal de la Fuente, quien compone el conjunto finalmente hacia 1590; sobre esta obra: JOSÉ NAVARRO TALEGÓN, "Manifestaciones artísticas de la Edad Moderna", en *Historia de Zamora, La Edad Moderna*, t. II, Zamora, 2001 p. 553 y, más recientemente, LUÍS VASALLO TORANZO, *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco*, Zamora, 2004, pp. 47-49.



Villar de Fallaves. Portada principal antes de su restauración.

contemplar la iglesia antes de su ruina, por lo que nos remitimos a la descripción que hace de ella, especialmente de la espléndida techumbre artesonada del coro, conservada en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid tras su adquisición por el Estado en 1962<sup>5</sup>. La decoración renacentista va ganando fuerza a medida que ascienden los muros, como ocurre en la cabecera, donde las ménsulas o las claves de medallones y angelotes evidencian un cambio artístico, algo que se hace más notable en el hoy solitario arcosolio del lado del evangelio, flanqueado por sendos balaustres y con una fina talla de ovas decorando su arco.

No se pretende en este trabajo entrar a realizar un estudio pormenorizado de la evolución artística mueble e inmueble del templo, que desbordaría los límites inicialmente marcados. Pretendemos centrarnos específicamente en la portada principal de la iglesia, dando a conocer sus autores materiales y las vinculaciones estilísticas con otros edificios terracampinos que sirvieron de modelo.

Efectivamente, en el lado Sur se abre “*la portada principal, recomendable ejemplar del gótico Isabel*”<sup>6</sup>. La longitud pétreo de la fachada queda delimitada por dos contrafuertes

La iglesia es excepcional en su entorno. Frente a la mayoría de los templos de poblaciones vecinas, que se levantaron con tapial y ladrillo, el de Villar de Fallaves se construyó en piedra sillería, lo que denota una actividad constructiva de mayor alcance y desde luego mucho más costosa.

A partir de la estructura conservada, concluimos que la iglesia se levantó siguiendo modelos tardogóticos, si bien se fueron introduciendo elementos renacentistas, como se aprecia ya desde el exterior en los cuerpos altos de la torre.

El edificio era de tres naves; según Gómez Moreno “*la fachada sur y su arco toral, con lo bajo de su capilla y de la torre, se hicieron en época de los Reyes Católicos, dominando aún lo gótico, pero la conclusión de una y otra no sobrevino hasta la mitad del XVI*”<sup>4</sup>. Este erudito e historiador llegó a

<sup>4</sup> MANUEL GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, t. I, León, 1980 (1ª ed. Madrid, 1927), p. 311.

<sup>5</sup> MANUEL ARIAS MARTÍNEZ, “Medallones con figura”, en *Museo Nacional de Escultura. La Belleza renacentista*, Catálogo de la Exposición, Valladolid, 2004, pp. 44-5; el autor fecha su realización hacia 1540.

<sup>6</sup> JOSÉ NAVARRO TALEGÓN, “Manifestaciones artísticas...”, p. 528.

góticos que llevan en su segundo tercio un timbre heráldico con las llaves de San Pedro, símbolo del papado<sup>7</sup>. Los contrafuertes son rematados por sendas gárgolas y pináculos donde campea la cruz de la Orden de San Juan<sup>8</sup>. Corona el conjunto una crestería de claraboyas que imita elementos vegetales entrelazados dispuestos rítmicamente y cuyo movimiento sólo se ve cortado por un nuevo pináculo en la parte central. Este tipo de decoración la observamos de nuevo en el interior del templo, como por ejemplo en las dos ménsulas con motivos de cestería o la puerta de acceso a la sacristía, ambas en el presbiterio.

En el centro de este muro se abre el acceso propiamente dicho, con un arco carpanel al que siguen otras cuatro arquivoltas, destacando los motivos de diamantes de la tercera. Una quinta arquivolta exterior sirve de base y arranque a la decoración flamígera: un arco conopial rematado con friso de bolas sobre las que apoya de nuevo un orgulloso escudo de la orden sanjuanista. El conjunto queda cerrado a izquierda y derecha por estilizados pináculos que delimitan las albanegas; en ellas se alojan sendos escudos de desigual factura de tercias en banda con bordura de aspas.

Toda la fachada sigue los modelos tardogóticos, a excepción de las dos molduras del alero, especialmente la superior con labor de cintas entrelazadas.

Afortunadamente, la aparición del documento de contrato nos permite conocer la fecha y los autores materiales de esta fachada, que se escrituró en la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco el 31 de mayo de 1516 con los canteros trasmeranos Sancho de la Lastra y Pedro de la Maza, vecinos del Meruelo<sup>9</sup>. No conocemos la personalidad artística de estos maestros



Villar de Fallaves. Cabecera antes de su restauración.

<sup>7</sup> Rematando el escudo de la izquierda aparece una pequeña inscripción ilegible por la erosión, de la que sólo hemos podido descifrar algunas letras sueltas.

<sup>8</sup> La iglesia pertenecía a los sanjuanistas desde fechas tempranas: en 1130 Velasco Muñiz y su mujer donan a la Orden el Monasterio de San Vicente de Villar, entre Villamayor y Fallaves; en 1150 Pedro Gamárez dona las villas de Fallaves y Villar de Fallaves, en CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ (coord.), *Libro de Privilegios de la Orden de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, 1995, pp. 31 y 60 et. al. La iglesia siguió perteneciendo a la Orden hasta 1851, formando parte de la Encomienda de San Juan de Cerecinos, LUIS CALVO LOZANO, *Historia de la villa de Villalpando*, Zamora, 1981, pp. 345-349, donde se habla de la donación de la villa por Fernando II a los sanjuanistas.

<sup>9</sup> Archivo Provincial de Valladolid, Protocolo 8.440, fols. 90v-91v.



Villar de Fallaves. Arcosolio de Alonso de Fallaves.

En esos años el título pertenecía a don Fadrique II Enríquez de Velasco (o de Cabrera, tras su matrimonio), primo del monarca Fernando el Católico<sup>11</sup>. La villa se había convertido desde la centuria anterior en la cabeza del señorío de los Enríquez y terminó asumiendo la capitalidad figurada de su entorno terracampino, a la que acudieron muchos artistas, algunos de ellos entre los más destacados del Renacimiento castellano. Éstos contribuyeron a reformular de nuevo la localidad a través de las nuevas fábricas de sus iglesias parroquiales, templos conventuales, capillas particulares, etc... que ya fueron alabados por Cristóbal de Villalón en el quinientos y que influyeron en su entorno más o menos próximo<sup>12</sup>.

si bien tanto sus apellidos como su lugar de procedencia están vinculados a una secular y muy variada actividad artística<sup>10</sup>. Lastra y Maza acudirían a Medina de Rioseco llamados por la importante actividad constructiva que se desarrollaba en esos momentos en la villa vallisoletana, donde estaban levantándose edificios tales como la nueva iglesia de San María de Mediavilla. Allí concurrieron también el prior de la iglesia de San Vicente, su mayordomo y el representante del concejo de Villar de Fallaves para escriturar las obras de su iglesia con estos maestros y, lo que nos es especialmente interesante, observar las obras de Santa María y sacar de ellas modelos que sirvieran para su empresa.

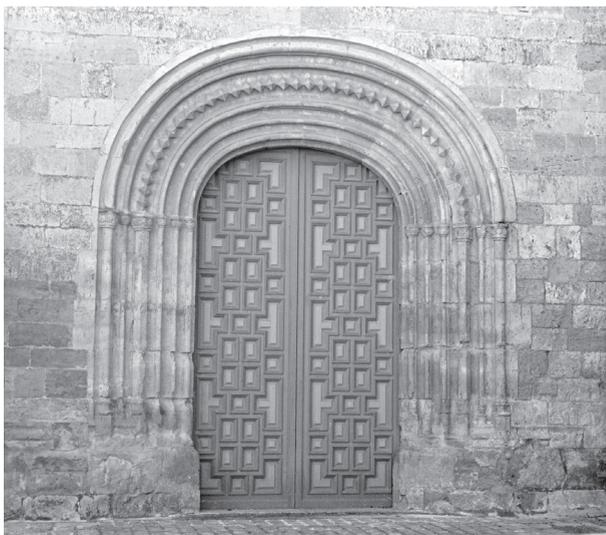
Medina de Rioseco vivió entre finales del XV y a lo largo del XVI un crecimiento auspiciado fundamentalmente por el fenómeno ferial y el señorío de los Almirantes de Castilla.

<sup>10</sup> A modo de ejemplo puede consultarse M. C. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. A. ARAMBURU-ZABALA, B. ALONSO RUIZ y J. J. POLO SÁNCHEZ, *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Salamanca, 1991.

<sup>11</sup> Al respecto es aclaratorio BENITO VALENCIA CASTAÑEDA, *Crónicas de Antaño*, Valladolid, 1915 (ed. fasc. Valladolid, 1981); como reflejo de este crecimiento en lo urbanístico CARLOS DUQUE HERRERO, "Urbanismo intramuros y arquitectura civil doméstica en Medina de Rioseco durante el siglo XVI", en *Cultura y Arte en Tierra de Campos. I Jornadas Medina de Rioseco en su historia*, Valladolid, 2001, pp. 195-209.

<sup>12</sup> Es de nuevo curioso comprobar cómo en la segunda mitad del XVII el cabildo de la iglesia de San Miguel de Villalón de Campos encargó a Manuel Borje las escenas para su nuevo retablo mayor, poniendo como modelo las del retablo de la iglesia riosecana de Santa María de Mediavilla, planeadas unos ochenta años atrás, en CARLOS DUQUE HERRERO, *Villalón de Campos, Historia y patrimonio artístico. Del siglo XVII hasta nuestros días*, Salamanca, 2005, p. 86; o cómo al retablo mayor del convento de San Francisco acudían en el siglo XVII "grandes artífices a sacar este o aquel dibujo", en FR. F. DE CALDERÓN, *Primera parte de la Chronica de la Santa Provincia de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco*, 1681, fol. 291.

Sancho de la Lastra y Pedro de la Maza se obligaron a hacer la portada de Villar de Fallaves uniendo elementos de las dos que ya estaban construidas en Santa María de Medina de Rioseco. Así, para el arco de acceso y sus arquivoltas se puso como modelo la puerta Norte o “*del sombrío*” del templo riosecano, con sus boceles, batidero e incluso los clavos o puntas de diamante. El resto de la estructura tenía que imitar la portada principal (o “*del sol*”) de Santa María de Mediavilla, como unos “*pilares amor-tydos*” dispuestos a izquierda y derecha, de tres aristas cada uno. Aunque también se debía seguir la disposición del entablamento, observamos cómo en el templo zamorano varió algo, tendiendo a una solución decorativa más simple. Igualmente los maestros copiaron incluso la forma de disponer la chambrana, es decir, enmarcada por dos pináculos y cortada en su parte central por un tercero. La chambrana riosecana está muy deteriorada y se ha perdido en casi su totalidad salvo un fragmento del lado izquierdo; su decoración es distinta a la de los elementos vegetales entrelazados de Villar de Fallaves.



Medina de Rioseco. Santa María de Mediavilla, puerta norte.

La obra tenía que estar concluida en mayo de 1517, comenzándola desde los cimientos y poniendo la iglesia los materiales al pie de la obra. Respecto al precio del trabajo, quedó estipulado en la cantidad de 8.000 maravedís, dos cargas de trigo y diez cántaras de vino. Los maestros en el contrato dejaron constancia de que pedían 2.000 maravedís más pero que para que “*oviese e aya efeto la dicha obra*” se habían convenido en la cantidad anteriormente citada, remitiéndose a una tasación final.

La fachada de este templo zamorano es mucho más simple que las del templo riosecano que le sirvieron de modelo, realizada por maestros menos capaces (ni Maza ni Lastra firman por no saber escribir) y para una clientela menos exigente. Al fin y al cabo se trata de un ejercicio de “*corta-pegar*” en el que se seleccionaron determinados elementos y se transportaron sin grandes cambios. Lo que realmente variaron fueron las proporciones, para lograr acomodar la vertical y estilizada fachada de un templo salón a un espacio más horizontal y achatado como es el de Villar de Fallaves.

No podemos concluir si estos canteros trasmeranos intervinieron en el resto de la iglesia de San Vicente, aunque estamos tentados a ello; quizá futuros hallazgos documentales o un estudio más profundo aclaren la historia constructiva de la bella cabecera, de ecos palentinos, y su torre.

Tampoco podemos aseverar con rotundidad a qué personaje corresponden los escudos de la fachada, si bien nos inclinamos por adscribirselos a Alonso de Fallaves. Este prior aparece en la escritura de contrato y fue enterrado en el privilegiado lucillo del presbiterio,

por lo que jugó un papel importante en la construcción del templo y en el cambio de gusto que en él se impuso. De hecho, aunque Gómez Moreno no pudo leer más que el inicio de la inscripción ubicada en la parte baja de este arcosolio, tapada por el suelo del presbiterio<sup>13</sup>, en la recientísima restauración se ha descubierto su texto por completo:

*“AQVI YAZE SEPVLTADO EN ESTE ALTAR EL MVY MAGNYFICO Y REVERENDO SEÑOR EL PRIOR FRAY ALONSO DE FALLAVES NATVRAL DE ESTE LVGAR EL QVAL HIZO MVCHAS Y BVENAS OBRAS EN AVMENTO DE LA FABRICA DESTA YGLESLIA MVRIO EL ANNO DE MDXXXIII Y LE DIERON ESTE THEATRO DIOS LE DE SANTO REPOSO AMEN”*<sup>14</sup>

La tardía fecha de su muerte (1534) puede servirnos como hito para la conclusión del presbiterio.

#### SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA DE MEDINA DE RIOSECO

El contrato para la construcción de esta portada zamorana nos proporciona otra información indirecta, pero muy valiosa, sobre el proceso constructivo de la iglesia riosecana de Santa María de Mediavilla.

Este templo debió de comenzarse en los años finales del siglo XV si bien la primera noticia sobre su construcción se retrasa hasta julio de 1516, cuando el palentino Gaspar de Solórzano se hace cargo de la obra para proseguir las obras *“hasta dar fin della (...) y que vistas las muestras e condiciones que la dha yglesia tiene de los maestros antepasados que ellos diran su parecer para que si quisieren de parte de la yglesia añadir e menguar algo asy por parte de dentro como de por fuera como en qualquiera cosa e parte que toque la dicha obra se haga a voluntad e acuerdo de todos”*<sup>15</sup>. Por tanto, Solórzano debía continuar unas obras iniciadas y atenerse a unas trazas anteriores. El hecho de no especificar en ese momento el estado en el que se encontraba la obra ha planteado la posibilidad de que este maestro fuera también el autor material de las portadas<sup>16</sup>.

Rematando la fachada principal de Santa María de Rioseco campea el escudo del

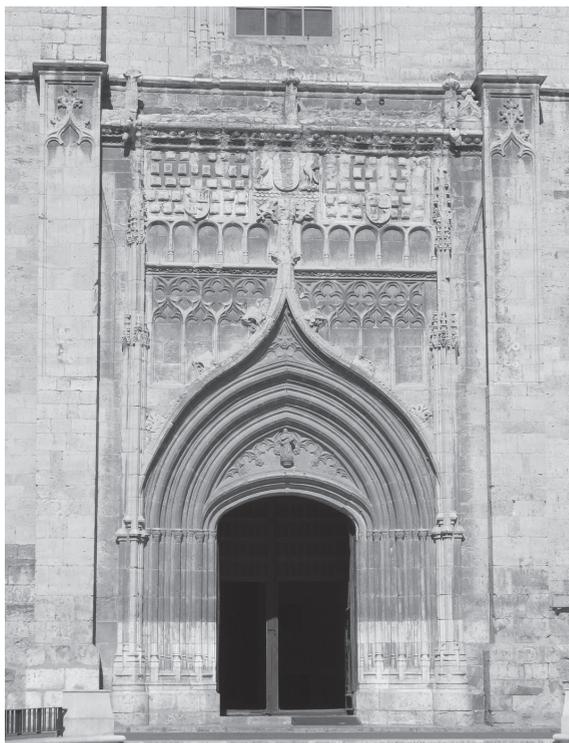
<sup>13</sup> GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 312.

<sup>14</sup> Conocemos otros miembros que suponemos de su familia, como un homónimo Alonso de Fallaves, alcalde mayor de la cercana localidad de Villalobos en 1495 (ÁNGEL VACA LORENZO, *Documentación medieval de Las Clarisas de Villalobos*, Salamanca, 1991, p. 124), o varios Fallaves vecinos de Morales de Campos, Tordehumos, y Castroverde, que poseían su escudo de armas y eran *“hijosdalgo conocidos del solar de Villar de Fallaves”*, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sala de Hijosdalgo, caja 99, leg. 15.

<sup>15</sup> ESTEBAN GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio del Arte en Castilla: Arquitectos*, Valladolid, 1940, pp. 5-7. Solórzano firma el contrato *“por sí y en nombre de Miguel y Pasqual sus compañeros”*, que se han identificado con los maestros también trasmeranos Miguel de Lagorta y Pascual de Jaén, vinculados a las obras de la catedral palentina y su entorno, JESÚS M<sup>o</sup> PARRADO DEL OLMO, *“La Hallenkirche en Medina de Rioseco: dos edificios significativos en el medio español”*, en *Cultura y Arte en Tierra de Campos. I Jornadas Medina de Rioseco en su historia*, Valladolid, 2001, p. 74.

<sup>16</sup> Ya García Chico apuntó que lo principal de la obra sería ejecutado por Gaspar de Solórzano. La atribución en JAVIER CASTÁN LANASPA, *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*, Valladolid, 1998, pp. 385-6.

Almirante Fadrique II Enríquez, que puede servirnos de antemano para hacer ciertas precisiones cronológicas. En él aparecen tanto las armas de Enríquez como las de Cabrera que el Almirante añadió tras su matrimonio con la siciliana Ana de Cabrera, V Condesa de Módice y Vizcondesa de Cabrera y Bas en 1481. Este Almirante comenzó a gozar del título a la muerte de su padre en 1485. Además, en el timbre heráldico no se incluyó el emblema de la Orden del Toisón de Oro que le fue otorgado a Don Fadrique en el gran capítulo de Barcelona de 1519 por el Emperador Carlos<sup>17</sup> y que, evidentemente, incorporó a su heráldica, como aparece en el coro barcelonés o en la magnífica reja realizada por Cristóbal de Andino (1532) para su templo funerario de San Francisco (hoy, tras la Desamortización, en la misma iglesia de Santa María)<sup>18</sup>.



Medina de Rioseco. Santa María de Mediavilla, puerta sur.

A la vista de estos datos proporcionados por la propia fachada hay que sumar este documento notarial que damos a conocer y que explica cómo Gaspar de Solórzano se hizo cargo de la iglesia cuando ya estaba más avanzada de lo que se pensaba hasta ahora: lo construido llegaba en algunos puntos a la altura de la imposta que recorre interior y exteriormente el templo. Así se explica fácilmente el hecho de que en 1513 ya estuviera concluida la capilla de los Palacios en el lado de la Epístola, junto a la cabecera<sup>19</sup>. Si aceptamos la hipótesis enunciada por García Chico, como viene siendo habitual, de que la obra comenzó hacia 1490-6, y que en 1536 ya estaba totalmente concluida<sup>20</sup>, nos ha de

<sup>17</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y quinquagenas* (ed. Juan Bautista de Avalle-Arce), Salamanca, 1989, pp. 101-109; PILAR SERRA NAVARRO, *Inventario de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, p. 28.

<sup>18</sup> NARCISO ALONSO CORTÉS, *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1922, p. 9.

<sup>19</sup> Ese año de 1513 se contrató la reja de la capilla, lo que indica que ya estaba concluida, en ESTEBAN GARCÍA CHICO, "Documentos para el estudio del arte en Castilla: maestros rejeros", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (en adelante BSAA), Universidad de Valladolid, t. XXX, 1964, pp. 264-265. Sobre esta capilla y su relación con la construcción del resto del templo ver JAVIER CASTÁN LANASPA, *op. cit.*, p. 389.

<sup>20</sup> Por un legajillo de cuentas de ese año, conservado en el Archivo General Diocesano de Valladolid, sabemos que Jerónimo de Corral trabajaba decorando el coro y capilla mayor. Entonces también se asentaron las tumbas y gradas del presbiterio y realizaron otros trabajos menores, en ESTEBAN GARCÍA CHICO: "Los templos riosecanos: Santa María de Mediavilla", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Valladolid*, n° 16, 1931, p. 451.

sorprender la celeridad de las obras: unos 40 años.

A partir de aquí se abren nuevas incógnitas. A Gaspar de Solórzano le enseñaron “*unas muestras y condiciones*” de los maestros pasados que desgraciadamente no se nombran. Ellos planificaron la iglesia y construyeron una parte nada despreciable. Intentar atribuir las fachadas y diseños originarios de Santa María escapa las pretensiones de este trabajo, pero sobre ello quizá se puedan hacer algunas consideraciones.

Es esta una obra de envergadura, ubicada en una población de peso en el entramado económico y social castellano, y bajo la sombra del Almirante, personalidad muy poderosa y gran promotor artístico. Con este punto de partida, creemos que el/los arquitectos de Santa María debieron ser personalidades importantes en el panorama de la época, aunque sólo sea por cuestiones de mecenazgo, estéticas o complejidad constructiva.

En Medina de Rioseco en esos años se construían también edificios igualmente destacados ligados a la familia de los Almirantes, que fueron promovidos por Don Fadrique II Enríquez, como su desaparecido palacio o el convento de San Francisco. Recientemente se ha atribuido el diseño del cenobio franciscano al activo maestro Juan Gil de Hontañón considerándolo una de sus obras más tempranas, bajo en influjo de Juan Guas y vinculado igualmente al taller burgalés de Simón de Colonia<sup>21</sup>. Precisamente Juan Gil diseñó en los primeros años del XVI la colegiata de San Antolín de Medina del Campo: una gran iglesia de planta de salón, tipología ésta que se difunde ampliamente de su mano<sup>22</sup>.

Igualmente no se debe olvidar la vinculación del templo riosecano con los arquitectos de la catedral palentina, de cuyo obispado dependía. De hecho se ha puesto en relación la portada principal de Santa María con otras palentinas como son las de Santa Clara (fundación de los Enríquez) o de los Novios en la catedral. En el último cuarto del siglo XV se sucedieron varios maestros trabajando en las obras de la catedral de Palencia, como Bartolomé de Solórzano (padre de Gaspar)<sup>23</sup> junto con el que aparece Rodrigo de Astudillo<sup>24</sup>, seguido brevemente por Martín de Solórzano (1504-5). Con la desaparición de éste último, en 1505 llegan Juan de Ruesga (obras en las naves de la catedral) y, como no, de

<sup>21</sup> JAVIER GÓMEZ MARTÍNEZ, *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*, Valladolid, 1998, pp. 69, 83-4. Esta adscripción ha sido recogida en BEGOÑA ALONSO RUIZ, *Arquitectura tardogótica en Castilla: Los Rasines*, Santander, 2003, p. 164. No se puede olvidar la vinculación familiar y de mecenazgo artístico que existe entre el Almirante Don Fadrique y sus parientes los Condestables de Castilla (Juan Gil de Hontañón se hace con la maestría de las obras de esta familia a la muerte de Simón de Colonia), que tanto influirán en el planteamiento arquitectónico y decorativo del templo riosecano de San Francisco, con su cabecera trebolada y en la que participan maestros burgaleses como Cristóbal de Andino, sobre lo que recientemente vuelve BEGOÑA ALONSO RUIZ, “Un modelo funerario del tardogótico castellano: las capillas treboladas”, *Archivo Español de Arte*, t. LXXVIII, n° 311, 2005, pp. 284-288. Sobre el edificio de San Francisco y recogiendo toda la bibliografía anterior (especialmente de García Chico) ver ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Medina de Rioseco, ciudad*, Valladolid, 2003, pp. 19-24.

<sup>22</sup> B. ALONSO RUIZ, *op. cit.*, p. 108, indica que para parte de los estudiosos “*el triunfo de la tipología (hallenkirche) viene de la mano de arquitectos como Juan Gil de Hontañón y Juan de Rasines en el área burgalesa, luego difundida prácticamente al resto de España gracias al trabajo de canteros vascos y montañeses*”.

<sup>23</sup> Ya en Palencia en 1466, hasta 1514 intermitentemente. Precisamente esta fecha de su muerte coincidiría con un cambio de maestría en la iglesia riosecana.

<sup>24</sup> A este maestro, activo entre 1479 y 1516, atribuye García Chico con dudas la iglesia de San Francisco sin aportar documentación, ESTEBAN GARCÍA CHICO, *La Orden franciscana en Medina de Rioseco*, ed. Valladolid 1991, p. 6 (recopilación artículos del Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, núms. 15 y 16). A través de su labor en la catedral palentina se le ha considerado como un colaborador de Bartolomé de Solórzano.

nuevo Juan Gil de Hontañón (contrata el claustro y sala capitular en 1505). Muerto Ruesga, concluirá las bóvedas de los últimos tramos Pascual de Jaén, cantero del cabildo desde 1511. Para 1516, cuando se contratan las obras de Villar de Fallaves y se hace cargo de la terminación de Santa María de Mediavilla Gaspar de Solórzano, en la catedral palentina “*se acabaron de cerrar las capillas altas y bajas y colaterales de ellas, y pocos días antes se había acabado la capilla capitular*”<sup>25</sup>.

Dos apellidos, el Gil de Hontañón o el Solórzano<sup>26</sup> (especialmente Bartolomé), parecen cobrar fuerza a la hora de dilucidar una paternidad para el templo de Santa María<sup>27</sup> previa a Gaspar de Solórzano.

El principal problema con el que nos tropezamos es la falta de documentación que pudiera clarificar un planteamiento que sólo podemos ahora esbozar. Si se consolida la atribución del templo riosecano de San Francisco sería lógico plantear la hipótesis de que Juan Gil de Hontañón interviniera también de alguna manera, como arquitecto capacitado, en Santa María de Mediavilla. Pero quizá atribuirle el diseño del templo desde un principio obligaría a asegurar que Juan Gil para los años cercanos a 1490 ya era suficientemente capaz y prestigioso para afrontar problemas tan complejos como los de esta gran iglesia salón. Con Solórzano ocurre algo parecido, especialmente ahora que se ve la figura de Bartolomé Solórzano como un maestro “*constructor y contratista*” con menos cualificación de la que se pensaba<sup>28</sup>. Otros maestros activos igualmente en Rioseco parecen de menor

<sup>25</sup> RAFAEL M, *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia (1165-1516)*, Palencia, 1989, p. 127, a quien remitimos para el conocimiento constructivo de la catedral y otros edificios palentinos. También TIMOTEO GARCÍA CUESTA, “La catedral de Palencia según los protocolos”, *BSAA*, t. XX, Valladolid, 1954, pp. 91 y ss.

<sup>26</sup> Existe una amplia bibliografía sobre esta amplia y activa familia de maestros, por lo que nos limitamos a los trabajos más recientes, como GEMA RUMOROSO, “Consideraciones acerca de los Solórzano y su actividad en la catedral de Palencia”, *Altamira, Revista del Centro de Estudios Montañeses*, t. LXV, 2004, pp. 79-116; sobre los Solórzano ver también el clásico ESTEBAN GARCÍA CHICO, *Bartolomé y Gaspar de Solórzano*, Santander, 1955; RAFAEL MARTÍNEZ, “En torno a Bartolomé de Solórzano”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, t. 57, 1987 y, más recientemente LUÍS VASALLO TORANZO, “Bartolomé de Solórzano. Nuevos datos y obras”, *BSAA*, t. LXVI, Valladolid, 2000, pp. 163-180.

<sup>27</sup> En 1484 se nombra en Medina de Rioseco a un vecino llamado Bartolomé de Solórzano “*e hidalgo de padre y abuelo, los privilegios concedidos a los hijosdalgo*” que se ha identificado con el arquitecto, en L. VASALLO TORANZO, *op. cit.*, p. 164. Hay que tener en cuenta que existen en el siglo XVI varias personas en la villa con el mismo apellido, miembros de la clase mercantil acomodada, como Bartolomé Salvador de Solórzano, bautizado en 1540, de padres riosecanos y autor del *Libro de Caxa y Manual de cuentas de Mercaderes* (Madrid, 1590). Además, conocemos la existencia de un cantero llamado Rodrigo de Escalante que fue criado de Bartolomé de Solórzano en la obra de Santa Clara de Valladolid y que curiosamente aparece como vecino de Rioseco en 1509, L. VASALLO TORANZO, *op. cit.*, p. 169.

<sup>28</sup> MIGUEL ÁNGEL ZALAMA RODRÍGUEZ, *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Palencia, 1990, pp. 312-4. La misma opinión en LUÍS VASALLO TORANZO, *op. cit.*, p. 164; en p. 177, concluye tras presentar nueva documentación sobre su labor: “*No sólo no se rebate la impresión (...) de falta de originalidad e iniciativa en la adopción de nuevos usos y formas, sino que se resiente incluso su prestigio como constructor experimentado*”. Frente a esta idea, GEMA RUMOROSO, *op. cit.*; sin embargo al hablar del templo de Santa María esta autora indica expresamente las similitudes de Santa María de Rioseco con las obras que tanto Bartolomé de Solórzano como Juan Gil realizaron en la catedral palentina (ver p. 91), y que desde luego conocía perfectamente su hijo Gaspar.

<sup>29</sup> MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA, “Los arquitectos y canteros del entorno de Rodrigo Gil de Hontañón en Castilla y León: la herencia paterna”, *Actas del Congreso El arte de la cantería*, Santander, 2003, p. 41 y nota 275. Su actuación está documentada al menos desde 1513 en Rioseco y sus alrededores, titulándose en los años 1530 “*Maestro de obras del Almirante*”.

entidad, entre los que parece destacar, muy tardíamente, Diego de Carranza<sup>29</sup>.

A partir de la documentación de la fachada de Villar de Fallaves y las precisiones sobre la de Santa María de Medina de Rioseco, se plantean por tanto sugerentes discusiones sobre los oscuros orígenes del templo riosecano.

Otro punto de discusión ha de referirse a la magnitud de lo obrado por Gaspar de Solórzano a partir de 1516: si el templo fue planteada como una gran hallenkirche desde sus inicios, desde que se hizo cargo de ella Gaspar de Solórzano<sup>30</sup> o si intervino algún maestro de valía como Juan Gil de Hontañón a lo largo del proceso.

Las bóvedas riosecanas son un claro eco de las que desde 1496 rematan el crucero de la catedral palentina y cuya paternidad sigue siendo aún discutida entre Simón de Colonia o Bartolomé de Solórzano, pero que de todos se constituyeron en un modelo muy difundido en todo su ámbito diocesano. En todo caso hay que señalar que toda la iglesia riosecana guarda una gran unidad, y parece realizada bajo un mismo proyecto<sup>31</sup>.

Resueltas parte de las dudas, se hace necesario un estudio documental preciso que permita avanzar con seguridad en el conocimiento del gran templo riosecano, conscientes por el momento del peligro que supone fundar unas atribuciones sobre otras.

<sup>30</sup> La intervención de Gaspar de Solórzano quedaría aún más reducida si se acepta la hipótesis planteada por Javier Gómez de que las bóvedas riosecanas pertenecen a los hermanos Corral de Villalpando, J. GÓMEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 95. Este autor indica la posibilidad de que a Gaspar de Solórzano corresponda únicamente la de la capilla mayor, cuyos nervios son más gruesos y de diseño diferente.

<sup>31</sup> J. M. PARRADO DEL OLMO, *op. cit.*, p. 75.

## ANEXO DOCUMENTAL

Sancho de la Lastra y Pedro de la Maza, canteros, trasmeranos del valle del Meruelo, se comprometen a realizar en un año la portada de la iglesia de S. Vicente de Villardellaves, teniendo como modelo las portadas septentrional y meridional de la iglesia de S<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. de Mediavilla de Medina de Rioseco. (AHPVa. Protocolo n<sup>o</sup> 8.440, f. 90v.-91v.).

*“Sepan quantos esta carta vieren como nos Sancho de la Lastra e yo Pedro de la Maça, canteros, vecinos del valle de Meruelo que es en la merindad de Trasmiera, anvos a dos de mancomun (...) otorgamos e conosçesmos por esta carta que obligamos nuestras personas e bienes muebles e rrazzes avidos e por aver e ponemos con vos Alonso de Fallaves, prior del lugar de Villar de Fallaves e con vos Rodrigo Fernández, mayordomo de la iglesia parrochial de San Biçente del dicho lugar, e con vos Mateos Fernández como jurado del conçejo y omes buenos del dicho lugar de Villar de vos fazer una portada de una canteria labrada en la dicha iglesia de San Bicente a la puerta del sol desta manera: que la dicha portada sea conforme a la portada de la puerta del sombrío de la iglesia de Nuestra Señora de la villa del Medina de Rrioseco, el primero arco de la dicha portada con el batydero de la puerta como está en la dicha yglesia de Nra. Señora de la dicha Villa de Rioseco. Y luego a par del dicho batydero el bocel que sea conforme al de la dicha portada de la dicha yglesia de Nuestra Señora; y más otro bocel que sea el segundo el qual ha de llevar los clavos que tiene la dicha portada de la dicha iglesia de Nuestra Señora; y luego adelante después desto, el dicho bocel de los clavos ha de llevar ençima de los dichos clavos otro boçel conforme al de la dicha portada de Nuestra Señora; e fecho esto hemos de hazer dos pilares amortydos de cada parte uno los quales sean de tres aristas cada uno con sus crestas arriba donde fuere el remate dellos, los quales sean conformes de los de la puerta del sol de la dicha yglesia de Nuestra Señora de la dicha villa de Medina; y ençima de los dichos pilares amortydos hemos de fazer un tablamento conforme al de la dicha puerta del sol de la dicha yglesia de Nuestra Señora; e que de los dichos pilares amortydos desde los capiteles de los dichos pilares se ha de elegir y hazerse una chambrana que vaya a acabarse conforme a la de la dicha yglesia de Nuestra Señora; e que la dicha portada que ansi hemos de hazer ha de llevar ocho pies destribo de cada parte de cantería labrada.*

*La qual dicha obra nos obligamos de fazer en la forma susodicha a contentamiento de Fernando Destevan, vecino del dicho lugar de Fallaves e de vos el dicho Mateos Fernández por rrazon que vos los susodichos nos aveys de dar o pagar por la dicha obra que asy esta conçertada e avenida entre nos y vosotros ocho mill maravedíes e dos cargas de trigo e diez cantaras de vino del dicho lugar pagados los dichos maravedíes el un terçio luego en començando la dicha obra e el otro terçio despues de fecha e acabada e las dichas dos cargas de trigo e diez cantaras de vino para quando que os lo pidieremos despues que començaremos la dicha obra; e dezimos que por quanto entre nosotros y vos los susodichos ay una diferencia sobre rrazon que nosotros no queríamos por la dicha obra menos de diez mil maravedíes y el dicho trigo y vino e vosotros no nos aveis querido dar ni prometer mas d elos dichos ocho mill maravedíes y el dicho trigo e vino de manera que estava la dicha diferencia en dos mil maravedíes, e porque oviese e aya efeto la dicha obra nosotros ponemos la dicha diferencia en manos e poder del dicho Ferrando Destevan*

*e de vos el dicho Mateos Ferrandez para que ambos a dos juntamente vista la dicha obra mandeys e determineys en la dicha diferencia lo que quisieredeis e por bien tovieredes (...) E otrosi nos obligamos de debastar la obra que fuere menester para la dicha portada a nuestra costa, la qual dicha piedra con todos los otros materiales neçesarios nos aveys de dar al pie de la dicha obra, abasto complidamente; e más nos aveys de dar todos los obreros que fueren menester para cabar el çimiento de la dicha portada; la qual dicha obra quedamos de vos dar fecha e acabada en perficion como dicho es para mediado el mes de mayo primero que verna del año primero venidero de mill e quinientos e dizisyete años, sopena que la podays dar a fazer a otros ofiçiales que quisierdes a vuestro provecho e a nuestro danno (...); de no nos dar la dicha piedra e todos los otros materiales necesarios al pie de la dicha obra folgaremos que folguemos a costa de vos los susodichos como sy trabasemos en lo susodicho dándonos el dicho rrecabdo abasto.*

*E nos los dichos Alonso de Fallaves, prior, e Rodrigo Fernández, mayordomo (...) otorgamos e conocemos por esta carta que así damos a hazer la dicha obra de la dicha portada de la dicha yglesia a vos los dichos Sancho de la Lastra e Pedro de la Maça, canteros (...) que fue fecha e otorgada en la villa de Medina de Rrioseco a treynta e un dias del mes de mayo año del señor del mil e quinientos e deziseys años, testigos que fueron presentes a lo que dicho es Francisco de Barçial vecino del dicho lugar de Villar de Fallaves e Fernando Miono e Francisco de Valdés clerigo vecinos de la dicha villa de Medina de Rrioseco e yo el dicho prior Alonso de Fallaves lo firme de mi nombre e porque nos los dichos Sancho de la Lastra e Pedro de la Maça e Rodrigo Fernández e Mateos Fernández no sabemos escrivir e firmaron por nos (...)*”.